

hombres, pronto hubieron abierto un ancho foso que tenía sesenta mil yaudjanas cuadradas, y que llegaba hasta las mismas bóvedas de las regiones infernales.

«Como continuasen los hijos del rey por todas partes abriendo la tierra, habían recorrido ya el Djambudwipa, esto es la India, erizada de montañas.

«Los dioses, seguidos de los gandharvas y hasta del mismo pueblo de las enormes serpientes, aterrados se presentaron al abuelo supremo de las criaturas; y postrándose ante él todos los suras, dirigieron al magnánimo Brahma, las siguientes palabras: «Divinidad afortunada, por todas partes están abriendo la tierra los hijos de Sagara, causando sus vastas escavaciones una mortandad horrible en las criaturas vivientes. Hé aquí, dicen, al demonio que ha turbado nuestro sacrificio; hé aquí al raptor del caballo; y hablando así, van los hijos de Sagara destruyendo una en pos de otra todas las criaturas. Sábedor, pues, de tantos estragos, dignate, ó dios de la fuerza poderosa, concebir un medio para evitar que aquellos héroes que buscan el caballo dedicado al sacrificio, quiten á todos los animales una vida que han recibido de tí.»

«A semejantes palabras, el supremo abuelo de las criaturas contestó en estos términos á todos los dioses trémulos de espanto: «El raptor del caballo es aquel Vasoudeva-Kapila que por sí solo sostiene el mundo y cuyo origen no puede comprender inteligencia alguna. Si ha robado la víctima, es porque antes previó sus consecuencias; esto es, la escavacion profunda de la tierra y la muerte de los sagarides de la inmensa fuerza. Tal es mi opinion.

«Después de haber oído hablar así al padre de las criaturas, se volvieron los dioses, los rishis y las almas de los antepasados á los palacios del triple cielo.

«Luego, potente como el trueno, se levantó la voz de los vigorosos hijos de Sagara, ocupados en cavar la tierra, diciendo á su padre después de haber descrito un pradakshina al rededor de este globo.

«Hemos recorrido toda la tierra y hecho una gran carnicería de animales acuáticos, enormes serpientes, daityas, danavas y rakshasas; y sin embargo, oh rey, no se ha presentado en parte alguna á nuestra vista el perturbador de tu sacrificio. Piensa, padre querido, lo que debemos hacer ahora, y danos inmediatamente tus órdenes.»

«Púsose Sagara en actitud reflexiva, y luego contestó á sus hijos: «Buscad otra vez mi caballo, aunque sea cavando en las mismas regiones infernales; y cuando logreis apoderaros del raptor de mi corcel, volved para anunciarme vuestro triunfo.»

«Los sesenta mil hijos de Sagara volaron desde luego hácia las regiones infernales, al oír aquellas palabras de su augusto padre.

«Pero mientras que con creciente anhelo procuraban escavar en todas partes la tierra, hé aquí que ven en su presencia á Narayana y al caballo que iba libre junto á aquel dios, llamado también Kapila. Apenas reconocieron en Vishnu el raptor del corcel, se le arrojaron encima con ojos inflamados por la cólera, gritando: «¡Detente, detente!»

«Entonces aquel magnánimo, infinito en su grandeza, reunió de un soplo á todos los hijos de Sagara y los convirtió en un monton de ceniza.»

«Como pensase Sagara, noble descendiente del antiguo Raghu, que había trascurrido ya mucho tiempo desde la partida de sus hijos, dirigió á su nieto, jóven que tenía un heroísmo natural, estas palabras: «Sal en busca de tus tíos y del malvado que robó mi corcel; pero piensa que

habitan muchos seres en las cavidades de la tierra. Así que, debes estar provisto de tu arco, y preparado contra sus ataques; cuando hayas hallado á tus tíos y dado muerte al ser que se opone al cumplimiento de mis votos, volverás, hijo amado, á anunciarme tu triunfo, merced al cual podré cumplir mi sacrificio: eres un héroe; posees la ciencia y es tu bravura igual á la de tus antepasados.»

«A estas palabras del magnánimo Sagara, tomó Anzumat su arco y su espada, y se dispuso, Rama, á partir prontamente. Siguiendo el mismo camino que recorrieran antes sus tíos, se fué el adolescente en su busca con la mayor celeridad.

«Contempló la gran carnicería de yakshas y rakshasas que habían hecho los nobles sepultureros, y hasta por fin vió de pié en su presencia aquel pilar viviente de la playa oriental, ó sea el elefante Virupaksha. — Anzumat, después de honrarle con un pradakshina, le preguntó como estaba, informándose luego del paradero de sus tíos y del ser desconocido que había robado el caballo. A las preguntas de Anzumat, el elefante, sosten de aquella region, contestó al jóven que estaba de pié á su lado: «Tú viaje será feliz. — Oidas estas palabras, el sobrino de los sesenta mil tíos, emprendió nuevamente su camino, dirigiéndose sucesivamente y con igual respeto á los otros tres elefantes del espacio. Hé aquí la respuesta que estos también dieron al jóven héroe Anzumat: «volverás á tus hogares después del triunfo, siendo dueño del corcel robado.»

«Oído el feliz augurio de los elefantes, veloz como el viento se dirigió Anzumat hácia el punto en que sus tíos los sagarides habían sido convertidos en un monton de ceniza; y ante el triste espectáculo de aquel monte tumulario, agobiado por el dolor, prorumpió el hijo de Asamandjas en tristes quejas.

«También vió errante á no mucha distancia el corcel que robó una serpiente en el bosque de Vela una noche de plenilunio.

«Bien hubiera querido el héroe celebrar, en honor de aquellos hijos de un rey, la ceremonia de bañar sus restos con las ondas lustrales; pero necesitaba agua, y no había allí manantial alguno. Mientras dirigia la vista en torno suyo, hé ahí que apercibe en aquel sitio, valiente Rama, al tío materno de sus tíos, á Garuda, el rey de las aves, cuyo poderosísimo descendiente de Vinata, le habló de esta manera: «Oh tú, el mas eminente de los hombres, no te aflijas; esa muerte será glorificada en los mundos. El mismo Kapila, el infinito, fue quien dió muerte á esos guerreros invencibles: hé ahí el agua que debes arrojar sobre ellos. El hijo primogénito del Himalaya, el purificador de los mundos, el Ganges, en fin, ese rey de los rios, es el que debe lavar con sus ondas á tus parientes infortunados, convertidos por Kapila en un monton de ceniza. Tan pronto como el Ganges, querido de los mundos, bañe sus inanimados restos, tus tíos, amado mio, volarán al cielo.

«Procura, á serte posible, conducir el Ganges desde la morada de los inmortales á la faz de la tierra; ¡ojalá sonria la dicha aquí abajo á tu noble designio; ojalá logres que el rio sagrado descienda á la tierra! Toma este corcel y vuelve entre los tuyos, ya que es digno de tí, héroe esforzado, llevar á feliz término el sacrificio de tu abuelo; «Dócil el vigoroso cuanto ilustre Anzumat á las palabras de Garuda, se apoderó del corcel, y se fué volando hácia el sitio en que la víctima había de ser inmolada.

«Llegado á la presencia del rey, en el momento en que este acababa de terminar las ceremonias iniciales de su azwamedha, repitió á su abuelo, noble hijo de Raghu, las pa-